

ríos, corren precipitadas por el camino ancho del infierno. Hermana; puesto yo por atalaya en la casa de Israel, he de gritar aunque no sea creído, antes bien despreciado, burlado y perseguido: si no grito me dirán que he sido un perro mudo, y ¡ay de mí! ¡oh! ¡cuánto siento su perdición! Si á mí no me quieren creer, tal vez te creerán á tí, hermana mía; ea, dí á cada una de ellas lo que el Angel dijo á Agar: *Agar, ancilla Sarai, unde venis aut quo vadis?* Mujer esclavizada por el demonio, dime, ¿de dónde vienes ó á dónde vas? Mira que vienes de la nada, que eres barro, tierra, polvo, inmundicia, suciedad, comida para los gusanos... ¿Y así te adornas? Pero ¿á dónde vas? ¡ah! á la muerte; sí, sí, cada paso que das, á la muerte te vas acercando: ¿y será posible que quieras ir al suplicio con gala y vanidad? ¡qué locura! ¿no lo sería la del reo, que yendo al suplicio, hiciese ostentacion de la túnica que se le ha sobrepuesto por el verdugo? pues el vestido es la túnica de los reos... y tú vas al suplicio... tú vas al infierno...

Si eres, hermana mía, amante del trabajo y moderada en el vestido, tendrás con que socorrer al hambriento y cubrir al desnudo. Una de las mejores condiciones que puede tener una buena mujer, es el ser caritativa: no es menester para esto que sea muy rica, pues á veces cuanto mas ricas menos caritativas son; sucede en ellas, dice Sèñeri, lo que en las cabras, que cuanto mas gordas, menos leche llevan: si una mujer es muy rica, de ordinario no mira al pobre, ni sabe las miserias humanas, y si por casualidad las sabe, no las socorre; porque como ha menester

tanto para sus vanidades y caprichos siempre teme no le falte: haz limosna, hermana mía, y no temas te falte, antes es el medio para tener mas, así como el sembrar el labrador es el medio que tiene para coger; pero tú no lo hagas con este fin, pues la limosna así hecha no sería meritoria: sin embargo ejercita esta noble y generosa virtud con prudencia, discrecion y buen ejemplo, pidiendo licencia al marido en lo que sea necesario. Jamás desprecies ni insultes á pobre alguno, ni le trates con dureza: si le puedes socorrer, hazlo por amor de Dios y con alegría, que así serás amada del Señor y de las gentes; y si no puedes, despídele con mansedumbre, encomendándole á Dios, que será una limosna espiritual, la que siempre puedes hacer. Obrarás muy bien, si la limosna que quieras hacer la entregas á tus hijos é hijas, para que ellos por su mano se la den á los pobres, y así empiecen á ser compasivos con ellos; diles que los pobres representan la persona de Jesucristo, el cual premiará como si fuera hecho con él mismo todo cuanto hagamos con los pobrecitos.

OBLIGACIONES PARA CON EL MARIDO.

Hasta aquí he hablado, hermana mía, de la devocion, paciencia, modestia, retiro, ocupacion, moderacion en los vestidos y compasion para con los pobres; virtudes con las que no solo agrada-rás á Dios, sino tambien á tu marido como debes, segun el Apóstol. Mas este amor al marido debe ser respetuoso y reverente, sin degenerar en celos, que son causa de grandes inquietudes,

riñas y desgracias. El amor al marido ha de ser como el que tiene Jesucristo á la Iglesia; pues así como ni las persecuciones ni el infierno entero destruirán este amor; así por ningún motivo ni contratiempo debes apartar tu amor de tu marido.

Por tanto debes estudiar su genio é inclinacion para complacerle, y cumplir su voluntad en todo cuanto no se oponga á la ley de Dios; pues el Señor todas las cosas ha dispuesto con número, peso y medida: así como á la mar ha puesto sus límites, que no puede traspasar, también al matrimonio ha demarcado sus términos, los que no deben ni pueden traspasar los casados, so pena de incurrir en la justa indignacion de Dios y de hacerse merecedores de castigos temporales y eternos, como algunos los han experimentado, segun se lee en las historias divinas y humanas; y si alguna duda tienes, pide consejo á quien te lo puede dar, y conocida tu obligacion, cúmplela, sin pararte en escrúpulos, aunque sea en el día en que intentes recibir los santos Sacramentos. Al efecto te debo decir, que algunas veces ha sucedido que olvidadas las mujeres de su obligacion, han sido causa de extraviarse sus maridos. ¡Y qué daños y desgracias no se han seguido de aquí! ¡y cuán reas serán en el tribunal de Dios!

Si tienes el marido distraido debes sufrirlo, y solicitar su enmienda mas bien con la paciencia y oracion, que con razones ó persuasiones; porque tal vez estas irritan mas que remedian, y en lugar de ponerle en el camino de la virtud, os pondríaís los dos en el de la discordia. Aun-

que tu marido tenga áspera condicion debes tener paciencia, considerando que no hay cuerpo tan violento y corrompido que no sufra á su cabeza, por deforme y desconcertada que sea; de la misma manera has de sufrir á tu marido, como á cabeza que es de la casa.

Procura callar cuando tu marido esté irritado; mas si es preciso responder, sea con suavidad y blandura, que es el mejor medio para no tener pendencias los dos: esto lo vemos evidenciado en este ejemplo: Si se echa una piedra en una balsa de barro, allí se queda sin moverse: mas si esta misma piedra se echa en una dura roca, la rechaza: vuelve aquella, rechaza esta, y así van altercando: aplica el caso; si á tu marido, quizás incomodado por sus negocios, se le escapa alguna expresion áspera y dura como una piedra, si tú eres sufrida, callada y blanda como el barro, se quedará estancada su expresion y no habrá altercados; mas si eres poco sufrida, dura como una peña, gritarás, contestarás: ¿y sabes lo que sucede muchas veces á estas mujeres con sus treces? que sus maridos indignados, con el santo palo hacen catorce, y se sigue de aquí un infierno de odios, de quejas, de murmuraciones, de escándalos, de...

Ya lo ves, hermana mia: el mejor medio de portarte con tu marido, por colérico, vicioso, impío é inmoral que sea, es la paciencia, afabilidad, silencio, y sobre todo la oracion, redoblando los ruegos al Señor, en cuyas manos están los corazones de todos. Así lo hacian con sus maridos, santa Mónica con Patricio, la reina santa Clotilde con el rey Clodoveo, santa Cecilia con

Valeriano, santa Marta con Mario, santa Gorgonia con Vitaliano, santa Natalia con san Adrian, santa Rita de Casia y muchas otras, á cuyas oraciones concedió el Señor la conversion de sus maridos. Y seria de desear que cualquiera mujer que tuviese discolo su marido, leyera la vida de estas Santas, para saber mas á fondo cómo se portaron, á fin de imitarlas y ganar como ellas á su marido.

Aunque tengas el marido distraido é inmoral, cuando mas si es virtuoso, has de reverenciarle como á señor, y amarle como á esposo, sin consentir que murmuren de él, ni se atrevan á censurarle sus dependientes. Y si algunos te quisieran desviar de este amor tenlos por enemigos capitales y emisarios del demonio, que intenta vuestra perdicion, sembrando discordias entre los dos.

Aunque hasta el presente te he tratado de hermana, porque lo somos; sin embargo al acordarme que soy sacerdote, te quiero hablar aquí como padre, y te daré los avisos que los padres de Sara, mujer del jóven Tobías, le dieron al salir de su casa: *Honra á tus suegros; ama al marido; pon gran cuidado en arreglar tu casa y familia, y haz que nada haya en ti reprehensible*, no solo, dicen los expositores, en cuanto á la castidad y fidelidad conyugal, sino tambien en todo lo demás, tanto en lo de dentro como en lo de fuera casa. Y observa las palabras que ante todo le dicen, que *honre á sus suegros*, porque estos hacen las veces de padres: lo mismo te digo yo, porque ahora con tus suegros has de vivir y no con tus padres, y por lo mismo guárdate del de-

fecto del todo reprehensible de aquellas mujercillas que todo el dia están en casa de sus padres, faltando á sus esenciales obligaciones, y si al llegar á su casa se les avisa, todo son quejas y lamentos con sus padres, exagerando lo que pasa en casa; y estos en lugar de reprenderlas y corregirlas las aplauden ó las aconsejan mal, resultando de aquí un sinnúmero de males. Tú como buena casada no te moverás de casa, y procurarás vivir bien, no solo con tus suegros, sino tambien con tus cuñados y cuñadas, amándolos á todos con amor casto, y tratándolos como hermanos.

OBLIGACIONES PARA CON LOS HIJOS.

Si Dios nuestro Señor, ó hermana mia, te da fruto de bendicion, procura tener el cuidado que corresponde: durante el embarazo haz alguna devocion especial á María santísima, pidiéndola un feliz parto y la gracia de poder el infante recibir el santo Bautismo. ¡Oh! ; si supieras cuánto valen los deseos de las madres para con sus hijos!... En estos dias comulgarás mas á menudo, y pedirás al eterno Padre y á la Virgen Madre las gracias para tí y para tu hijo.

El dia antes de salir de casa, ofrece á Dios el infante y dale gracias por haber preservado de la muerte á entrambos: retírate un rato á meditar la grande humildad y devocion con que lo hizo la Virgen María. El dia que salgas de casa, irás con devocion, alegría y compostura á ofrecer el niño á Dios y á la Virgen santísima, pidiéndoles con fervor le tomen por hijo suyo, di-

ciéndoles repetidas veces: *Jesús y María, no quiero ser madre de hijos condenados. Si veis que se ha de perder, hacedme la gracia de quitarle del mundo, mientras es un angelito inocente.* (Y si se te muere, no llores, porque sería llorar su suerte, y olvidarte de la demanda). Desde este día tendrás presente, que Dios le ha puesto en tus manos para que le cries bien. Si un gran monarca te diera á criar su hijo, ¿qué cuidado tendrías? Este mismo cuidado y aun mayor debes tener de tu hijo, que los Reyes de cielos y tierra, quiero decir, Dios y la Virgen, te dan á criar: si le cuidas bien, te darán la recompensa, y si mal, el castigo temporal y eterno. Ya sabrás que son muchas las obligaciones que tienes respecto de tus hijos, las que se pueden reducir á estas cuatro: 1.^a Enseñarles lo bueno; 2.^a apartarlos de lo malo; 3.^a guiarlos con el buen ejemplo; 4.^a darles instruccion y estado que no sea contra su voluntad.

En cuanto á lo primero, procura enseñarles la doctrina cristiana y el encomendarse á Dios, á la santísima Virgen, al santo Angel custodio y al Santo de su nombre. Por cierto me gustó la industria de que se valía la madre de don Juan Gerson, célebre canciller de París: siendo este muy pequeñito, le tomaba por la mano y le conducía delante de una imagen de la Virgen que tenía sobre una mesa, ponía en la mano de la imagen un dulce, y decía al chiquito: *Mira, Juan, ¿ves este dulce que la Virgen tiene en su mano? si dices bien el Ave Maria, te le dará;* el niño entonces arrodilladito, empezaba la oracion. Si la decía bien, la industriosa madre hacia mover un poco

la mesa, y caía el dulce; pero si no acertaba á decirlo sin algun error, no se movía la mesa y por lo mismo no se le daba: de aquí es que mandando con la leche la devoción á la Virgen, fue toda su vida muy devoto de ella. Hazlo así tú tambien, hermana mia; procura con paciencia y pias industrias instruir á tu familia desde sus mas tiernos años. Despues á proporcion que irán creciendo, haz que vayan adelantando en virtud y que frecuenten los santos Sacramentos.

He dicho que los debes apartar de lo malo. Apártalos de malas compañías, que son la perdición de muchas criaturas, aunque sean de personas de su mismo sexo y aun parientas. ¡Ah! ¡si supieras como yo los estragos que causa una mala compañía, aunque sea de esta clase... yo te aseguro no te fiarias de cualquiera! Lo que puedo decirte es, que muchas personas no hubieran sabido lo que era pecado, si no hubiese sido por algun compañero ó compañera, que al tiempo de ir á la escuela, á la labor, á la fábrica, al paseo, etc., ó estando á solas, ó durmiendo en un mismo aposento ó lecho, les ha enseñado cosas que jamás debian saber, siguiéndose de aquí un sinnúmero de pecados.

Yo puedo contarte un caso de una jóven, la cual no solo dió permiso para referirle, sino que suplicó se contase para escarmiento de los demás, y fue que á la edad de cuatro años y algunos meses estando en compañía de otras personas presenció un escándalo; y desde entonces llevó una vida tan mala por espacio de veinte años, que daba horror. Mira que no basta decir: mi hija es una santita, no hay que temer. ¿Quién mas santa

que la niña Teresa de Jesús, que de muy pequeña ya deseaba padecer el martirio? Sin embargo se hizo amiga de otra niña parienta suya, y á no haberla separado su padre, se iba á perder.

Por tanto, vigila como vigilaba Sara esposa de Abraham y madre de Isaac: un dia esta vigilante madre vió que su hijito Isaac jugaba á un juego feo, dice la Glosa, con Ismael, ó este le enseñaba tan feo y pernicioso juego: inmediatamente la celosa madre los corrigió, y á fin de que no volviesen á cometer aquella maldad, dijo á su marido, que al momento sacase de casa al niño Ismael con su madre Agar: lo mismo debes hacer tú, vigilar la familia lo mismo cuando estén en casa, como cuando estén fuera: sospecha todo el mal que puedan hacer, ya con otros niños y niñas, ya con criados y criadas, ya entre sí mismos hermanos y hermanas: por eso san Carlos Borromeo encargaba á las madres que no hiciesen dormir juntos hermanos y hermanas, aunque pequeños, y si es posible, que cada uno duerma aparte, aunque de un mismo sexo.

Procura sofocar las malas inclinaciones de tu familia, y al efecto te debo decir, que la familia es como una huerta, en que las buenas plantas se han de sembrar y las malas yerbas arrancar; y así debes arrancar aquellas malas yerbas de la soberbia, odio, venganza, vanidad, impureza y otros vicios que naturalmente veas nacer en tu familia, y con tu ejemplo enséñales las virtudes opuestas á tales vicios: si así lo haces, tus palabras tendrán tal eficacia, que conseguirán lo que pretendes; mayormente si te vales del arma poderosísima de la oracion, nadie se resistirá; aun-

que tuvieses la desgracia de tener algun hijo díscolo, como Agustino, tendrás la dulce satisfaccion de santa Mónica, de verle convertido.

Debes á mas darles instruccion y estado, haciendo que tus hijos asistan á la escuela sin disimularles ninguna falta, y procurarás con todo esmero que el maestro ó ayo á quien confies tus hijos sea irrepreensible del todo: de otra suerte seria como atar un arbolito á un palo corvo, que seria su ruina, como no pocas veces ha sucedido, que algunos con las letras han aprendido los vicios. Si este cuidado y diligencia has de tener con los niños, mucho mas debes vigilar por las niñas. ¡Oh cuántas veces ha sucedido que, pensando las inexpertas madres que sus hijas aprendian á leer y escribir, han aprendido á pecar! Por tanto no permitirás les dé lecciones ningun hombre extraño; déselas enhorabuena alguna otra mujer, ó por lo menos si es un hombre, sea de edad proveyta y aprobada virtud. ¡Ah, si supieras como yo los daños que ha causado por este medio el demonio!

Procura que tus hijos é hijas tomen estado no repugnante á su voluntad; díles que lo encomienden mucho á Dios y á la Virgen santísima, y si despues de la oracion, consejo y tiempo se sienten inclinados á tomar el estado del matrimonio, les exhortarás que se guarden de llegar á tal estado por el camino de los cortejos y tratos largos, que son escalera de muchos pecados y desgracias. San Bernardo hablando sobre el particular, dice, que el estar un muchacho con una muchacha, tratarse con frecuencia, mirarse con pasion y no pecar, es mayor milagro que el resucitar á

un muerto. San Ligorio añade : que el tratarse solos y á oscuras es pecado mortal , por el peligro en que se han puesto ; y dice mas , que aunque no estén solos , si están á oscuras y en trato largo , tambien pecan mortalmente por razon del mismo peligro : yo tengo por cierto , dice el Santo , que de todos los que tienen tratos largos , será mucho si entre ciento se hallan dos ó tres que no pequen... ¡ Ay infelices y desgraciados los que tienen tratos largos , y mas aquellos aun , que en sus tratos y en sus juegos de manos , y , y... hacen cosas tan indignas que el pudor prohíbe nombrar !

Acuérdate de aquel adagio : *Primero es la obligacion que la devocion*. Tu obligacion consiste en mantener la paz doméstica , no disgustar á tu marido y vigilar tu familia. Si por causa de tus devociones fallares en alguna de estas cosas , en lugar de ganar para el cielo , ganarias para el infierno. ¡ Cuántas familias se han perdido , por haberse entregado sus madres á devociones indiscretas ! pues mientras ellas asistian á cierta novena ó á tal funcion , sus hijos é hijas en su casa ó fuera de ella , quién sabe lo que hacian ó con quién trataban. Así procura cumplir tu obligacion , y si te ves por ella privada de asistir ó de hacer tal ó cual devocion ; ofrece á Dios nuestro Señor este tu deseo , y te servirá de mucho mérito.

No solo has de cuidar y vigilar á tus hijos é hijas , sino tambien á los criados y criadas ó trabajadores de la casa , á imitacion de la mujer fuerte , á quien elogia el Espíritu Santo , diciendo que no solo cuidaba de los hijos , si que tambien de

sus domésticos , de modo que dice : *Omnes enim domestici ejus vestiti sunt duplicibus* ; dos clases de vestidos traen , el uno físico y el otro moral ; pues que la buena ama ha de procurar que sus domésticos estén provistos de lo correspondiente en el comer y vestir , á fin de no precisarlos á cometer ciertos fraudes y hurtos , como no pocas veces sucede ; sino que tambien ha de vigilar que sean morigerados , que se aparten de lo malo y practiquen lo bueno.

Digo que se aparten de lo malo , como de ciertas amistades peligrosas con los de fuera casa , con otros criados ó criadas ó trabajadores de ella , y sobre todo con sus hijos ; de aquí es que san Ligorio dice , que muchos padres tienen la precaucion de no tener criadas jóvenes al hacerse los hijos grandecitos. ¡ Oh cuántas veces ha sucedido que se han perdido los hijos y las hijas con los criados ó criadas por la poca vigilancia de los padres ! Vigila , pues , hermana mia , y sospecha todo lo malo que pueden hacer tus domésticos , y así los guardarás. Además procura hacer practicar lo bueno ; haz que sepan la doctrina y obligaciones cristianas , que sean devotos de la santísima Virgen María y que frecuenten los santos Sacramentos ; aunque te parezca que para esto pierden algo de tiempo , no será perder sino ganar. ¡ Ah si lo entendieran los amos ! yo creo que procurarian que todos sus dependientes fuesen temerosos de Dios ; pero tú no lo hagas solo por fines temporales , sino por fines espirituales y para cumplir con tu obligacion , pues estás en lugar de sus madres ; ellas no ven á sus hijos é hijas , y tú sí : aquellas hacen confianza de tí , y

tú debes corresponder á ella: de otra suerte sería haber negado la fe y ser peor que un infiel: ten, pues, cuidado de tus domésticos, y en este mundo el Señor te recompensará, y en el otro te coronará de gloria. Amen.

FIN DE LOS AVISOS Á LAS CASADAS.

AVISOS MUY ÚTILES
PARA LAS VIUDAS.

INTRODUCCION.

Se dice comunmente que una viuda es como un árbol caído, de quien todos hacen leña; y hasta la palabra *viuda* indica ya una persona desolada, falta de auxilios y de consuelo. ¡Cuántas mujeres hemos conocido que respetadas y veneradas de todo el mundo, mientras vivieron sus maridos, apenas cerraron estos sus ojos, y quedaron ellas viudas, se han visto al momento abandonadas de todos los que debian protegerlas, y perseguirlas con usurpaciones y pleitos injustos! y cual si esto no bastase, sus mismos domésticos se vuelven contra ellas, y mancomunados suegros y cuñados no dejan en sosiego á las infelices: y hasta los hijos de viuda parece que se sienten privilegiados para no obedecer, respetar ni venerar á su madre.

Pero no hay por qué espantarse, viudas: aun cuando todo el mundo y el mismo infierno se levante contra vosotras, Dios se pondrá de vuestra parte: Dios tiene un gran cuidado sobre las viudas, y en sus santas Escrituras manda que se os asista, que se os proteja, que se os defienda; y si los hombres rehusan hacerlo, él lo tomará de su cuenta, si sois fieles; castigará terriblemente á los